

EL RELATO HISTÓRICO Y LA POSVERDAD



Bla Bla Bla
Bla Bla Bla Bla
Bla Bla Bla Bla Bla Bla
Bla Bla Bla Bla
Bla Bla Bla

Por Jorge Rachid



Escriben en este número:

Jorge Rachid, Eduardo Campos, Marcelo Gullo, Miguel E. V. Trotta, Horacio R. Campos y Luis Launay.

EL RELATO HISTÓRICO Y LA POSVERDAD



Dr. Jorge Rachid

Académico del Instituto Dorrego
Presidente de IDEART Ideario Artiguista

La apropiación del relato es una decisión político-cultural de los vencedores, de aquellos que inscriben en la conciencia colectiva de los Pueblos, supuestas verdades absolutas, basadas en ocultamientos, mentiras y manipulaciones, que llevan a consolidar naturalizando situaciones de subordinación, en especial en las nuevas generaciones, esquemas de dominación y colonización cultural.

En el mismo camino, la tergiversación de la verdad histórica, difícil de corroborar fuera del ámbito de la Academia, le permite al vencedor fortalecer un camino en el modelo estructural del país, desde lo económico a lo institucional. En este sentido no hay mejor ejemplo que la permanente alusión, incluso en la educación sistemática, del concepto-consigna "civilización o barbarie", que desde mediados a fines del siglo XIX se fue instalando en los voceros del poder, describiendo a la civilización como lo europeo, anglosajón, lo venido de afuera y la barbarie como los criollo, lo nuestro, como atraso.

Así fueron ocultados los pensadores nacionales desde esa época hasta la actualidad, en un ejercicio permanente de silenciamiento que llevó que hasta pensadores liberales fueron lavados y desvirtuados en sus conceptos, cuando desde el siglo XIX planteaban la necesidad de apuntalar el nacionalismo, frente a la colonización pretendida por el imperio anglosajón, primero



inglés y luego norteamericano.

Intelectuales como José Hernández, José Ingenieros, Belisario Roldán, Ricardo Rojas, Lisandro De La Torre, Carlos Astrada, Leopoldo Lugones, Manuel Ugarte, Biolet Massé con su defensa de los trabajadores y hasta el mismo Alberdi, mencionado con ícono liberal por el nuevo presidente, no es mencionado en su etapa final al desnudar denunciando la entrega y claudicación de la Nación a la extranjería.

Estos pensadores eran congruentes con otros intelectuales latinoamericanos como José Vasconcellos, Rubén Darío, Rufina Blanco Fombonay, Methol Ferre, Mariátegui, Pablo Freire y Enrique Rodó entre otros, que dieron una visión clara de una Patria que nunca debió dejar de ser, la Patria Grande fuente de todas las utopías de los pueblos con una lengua común y un origen que nos emparenta.

Sólo la balcanización anglosajona, impidió conocer desde entonces aquellos intelectuales que incluso en nuestro país construyeron las plataformas del conocimiento de la Liberación Nacional. No fueron ocultados, sino directamente enterrados como Rodolfo Kush, De la Riega, Enrique Dussel, Fermín Chávez, el Padre Castellani, Jose María Rosas, Leopoldo Marechal, llegando a nuestra época con Poratti, Jorge Bolívar y otros

contemporáneos que constituyen diversos grupos de pensamiento nacional.

La irrupción de nuevos medios, las redes junto a las plataformas y las nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial, le ha otorgado a los dueños del poder mundial, la capacidad de discriminación de la información a nivel global, predominando en el flujo diario la visión "occidental y cristiana", composición geopolítica tan occidental como Japón y tan cristiana como Israel, que sólo permite una mirada amputada de la realidad internacional, sometiendo a la ignorancia de datos e información al conjunto del Pueblo.

Este ocultamiento en cuanto al nacionalismo popular latinoamericano, compromete la mirada común, llevando la comprensión de la política a niveles primarios, sin pensamiento crítico ni elaboración de respuestas que desarmen el argumento del poder. Es más, la instalación de la agenda corresponde al enemigo imperial y los sectores nacionales y populares sólo destinan sus esfuerzos, a desmontarla esa supuesta realidad, abandonando la iniciativa propia, de propuestas y estrategias patrióticas, frente a un poder colonizador.

Repensarnos en un revisionismo histórico, no es un hecho de biblioteca, por lo contrario es una resignificación de la misma en términos políticos, ►►



Belisario Roldán Político, orador, autor teatral, y periodista argentino.



«ya que los valores permanentes de la Patria como concepto abarcador de Pueblo con destino común y de anhelos compartidos, es una demanda que viene del fondo de nuestra historia y que nos da identidad y memoria como Comunidad. Despojarnos de esos elementos que forman parte de nuestra nacionalidad, es la manera sutil de una extranjerización del conjunto de la sociedad, que se va dando desde la apropiación del lenguaje hasta los instrumentos de la vida cotidiana, como el dinero extranjero frente a la moneda nacional.

Es una parte importante de nuestra realidad, tanto como la claudicación nacional de la macro economía, el hecho cultural de la dominación se basa en la permanente irradiación de falsas noticias, tergiversaciones, manipulaciones generadas en los mismos centros de poder internacional, que tiñen de acuerdos a sus intereses y sus proyectos estratégicos el mapa mundial, en especial en tiempos de guerras generadas en necesidades geopolíticas de apropiación de recursos naturales y control de áreas de poder, por parte de las potencias hegemónicas

Nuestro país ha caído en un proceso de colonización creciente y en especial protegido por los medios hegemónicos de comunicación y la invasión infinita de las redes de las nuevas tecnologías, que no sólo permite el flujo sesgado de la información, sino que además agrega el marco necesario del ciberespionaje, del control social del pueblo, con seguimiento permanente, no sólo de la ubicación de las personas, sino de los contenidos de la vida cotidiana comunicada, sus emociones, sus contactos, su mirada en una situación que demuele el marco democrático y de respeto a los Derechos Humanos, avanzando sobre la intimidad de las personas.

El celular se ha convertido en un instrumento de control social absoluto, generando a su vez una concepción individualista de la vida, que atenta contra la Comunidad como tal llevando a la diáspora, al aislamiento, a la incertidumbre y los miedos que se generan como forma de subordinar cualquier expresión disonante con los mandatos del poder real.

El Gobierno actual actúa como agente extranjero frente a las demandas del pueblo argentino y de los intereses patrióticos de defensa del patrimonio nacional, cediendo espacios de soberanía política a intereses extranjeros y demoliendo los conceptos culturales compartidos de solidaridad social compartida, desplegando una política de aislamiento internacional, sujetando la Patria a un diseño estratégico de sus mandantes EEUU Israel Reino Unido y la OTAN, en pleno proceso de guerra global, denunciado por el Papa Francisco, no casualmente ocultado y perseguido por sus posturas en defensa de los más humildes y desamparados del mundo, denunciado la acumulación obscena de la riqueza que promueve la indigencia y la pobreza mundial.

BIBLIOTECA

Hugo Chumbita: Historia de las corrientes ideológica argentinas 3 tomos. Ed.OCTUBRE

Mónica Arredondo Atilio Boron: Clases medias argentinas. Modelo para armar Ed.Luxenbug

Gustavo Campana: Prontuario No hay neoliberalismo sin

PENSAMIENTO
NACIONAL

EQUIPO

DIRECTOR ACADEMICO
Francisco Pestanha

DIRECTOR GENERAL
Luis Launay

COORDINADOR AUDIOVISUAL
José Luis Campos

PERIODISMO
DE INVESTIGACION
Ana Jaramillo
Francisco Pestanha
Mario "Pacho" O'Donnell
Hernán Brienza
Jorge Cholvis
Pablo Vázquez
Fabián Brown
Alberto Lettieri
Ernesto Jauretche
Eduardo Campos
Jorge Rachid
Miguel Trotta
Julián Otal Landi
Fabián D'antonio
Omar Autón
Julio Otaño
Francisco A. Senegaglia
Iciar Recalde
Néstor Gorojovsky
Alfredo Ossorio
Néstor Forero
Eduardo Rosa
Horacio Raúl Campos
Eduardo Nocera
José Luis Muñoz Azpiri.
José Luis Montoya.
Alberto Gelly Cantilo.
Luis Launay
Roberto Bardini
Corresponsal en México

La dirección no se hace responsable de las ideas y opiniones expresadas por los autores en los artículos de la revista.

Para solicitar la suscripción y él envío de la Revista escribanos a:
revistapensamientonacional@gmail.com

Esta edición se envía por whatsapp y correo electrónico a 25.000 destinatarios



LOS CAPRICHOS DEL DESTINO



Por Eduardo Campos
Investigador

En la calurosa tarde del 23 de junio de 1808, un destacamento de jinetes e infantes españoles a cargo del teniente coronel Juan de la Cruz Mourgeon, efectuaba un reconocimiento en las cercanías de un pequeño poblado llamado Arjonilla, en el departamento de Jaén, Andalucía.

El andar cansino de los sudorosos caballos contrastaba con la actitud alerta de sus jinetes. No era para menos. Se estimaba que las avanzadas del ejército francés del general Dupont no andarían muy lejos por lo que debían extremar las precauciones.

¿Qué había pasado para que, de golpe, España y Francia pasaran de aliados a enemigos? Según el tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807), España debía permitir y brindar el apoyo logístico necesario al tránsito de las tropas imperiales francesas que, bajo el mando del general Jean-Andoche Junot, debían llevar adelante la ocupación de Portugal. Así se hizo y los franceses, cruzando la península, llegaron a la frontera lusitana el 20 de noviembre. Sin embargo, los planes de Napoleón iban más allá y, convencido de contar con el apoyo popular, sus tropas en el trayecto fueron tomando posiciones en importantes ciudades y plazas fuertes españolas con el objeto de derrocar a la Casa de Borbón y suplantarla por su propia dinastía.

El resentimiento de la población por las exigencias de manutención de las tropas extranjeras en cambio, dio lugar a numerosos incidentes y episodios de violencia. La fuerte inestabilidad política surgida por la querrela entre Carlos IV de España, y su hijo y heredero Fernando VII, orquestada por los franceses, precipitó los acontecimientos que desembocaron en los primeros levantamientos en el norte de España y la jornada del 2 de mayo de 1808 en Madrid. La difusión de las noticias de la brutal represión, inmortalizada en las obras de Francisco de Goya, y de las abdicaciones de Bayona del 5 y 9 de mayo, extendieron por la geografía española el llamamiento a enfrentarse con las tropas imperiales francesas.

La proclamación como monarca de José I, hermano mayor de Napoleón, demostró ser una decisión apresurada por el incremento de la violencia que siguió al episodio del levantamiento pero, con ella, Napoleón se aseguraba la influencia y primacía del Primer Imperio Francés e incrementaba la dependencia española para con él. Esta situación no dejará de tener una importancia vital para el destino de la república Argentina, puesto que será el disparador de la revolución de mayo de 1810.

Dicho esto, volvamos al grupo de militares españoles que exploraban aquel caluroso 23 de junio de 1808 las vecindades del pueblo de Arjonilla.

La posible presencia de fuerzas francesas en las cercanías exigieron que el teniente coronel Mourgeon abriera sus fuerzas en abanico, colocando pequeñas agrupaciones de hombres en sus flancos para evitar ser emboscados por el enemigo. Uno de estos extremos se hallaba bajo el mando del capitán José de San Martín.

Según la **Gaceta Ministerial de Sevilla**, San Martín informó a su comandante que se había topado con una descubierta de enemigos, pero que éstos habían huido. Mourgeon le ordenó que los atacase en cuanto pudiera. San Martín decidió tomar otro camino y cortar la retirada a los franceses.

Al frente de veintiún jinetes pertenecientes a los Húsares de Olivenza y Borbón y un grupo de infantes de la compañía de Voluntarios de Campo Mayor, al mando del subteniente Cayetano de Miranda, tomó una angosta senda. Poco después, y luego de pasar la Posta de Santa Cecilia, observó al destacamento francés. Los soldados galos vieron inmediatamente al grupo de San Martín y ►►



«formaron preventivamente un cuadro defensivo, aunque pensaban que el pequeño grupo de españoles no osaría enfrentarles. Ante la actitud demasiado prudente que mostraban los franceses, San Martín decidió atacarlos, lanzándose con ímpetu y despreciando el mayor número de adversarios. Astuto, eligió para atacar un sendero de trocha angosta que neutralizaba, en parte, la superioridad numérica adversaria.

“Este valeroso oficial –declarará en su parte el teniente coronel Mourgeon- puso su tropa en batalla y atacó con tanta intrepidez que logró desbaratarlos completamente, dejando en el campo diecisiete Dragones muertos y cuatro prisioneros que, aunque heridos, los hizo conducir sobre sus mismos caballos, y apoderándose, además, de otros quince caballos. El oficial, en tanto, emprendió la fuga con los restantes soldados”

Una curiosidad. Durante la acción el oficial francés al mando, habiendo identificado a San Martín como jefe de la fuerza española, ordenó a sus hombres atacarlo directamente. Acosado por varios dragones, su caballo cayó, y con tan mala fortuna que San Martín quedó aprisionado bajo el peso de su montura defendiéndose como pudo. Por fortuna pudo salvarse, merced a un jinete de su grupo llamado Juan de Dios, que mantuvo a raya a los enemigos, derribando y rechazando a cuantos se interpusieron, mientras Antonio Ramos, un sargento de caballería de Borbón, lo ayudaba y le cedía su caballo cuando los franceses se daban a la fuga.

Sin dudas que este incidente del combate traerá a la mente de los lectores una situación similar experimentada por San Martín durante el combate de San Lorenzo. Debe entenderse que, en las épocas de la caballería, la muerte de un animal en combate era algo muy frecuente y que, inevitablemente, la caída de la montura traía el apresamiento de la pierna del jinete.

Esta escaramuza fue el preludio de la batalla de Bailén donde el ejército de Napoleón, vencedor en Austerlitz, va a sufrir su primera gran derrota. La hazaña le valió a San Martín el grado de capitán de caballería del regimiento de Borbón que le otorgó la Junta de Sevilla **“en razón, dice el despacho, del distinguido mérito que habéis contraído en la acción de Arjonilla”**. A su vez el general Castaños decretó un escudo de honor para la compañía de Campo Mayor, y por último, la **Gaceta de gobierno de Sevilla** del 29 de junio, publicó una relación circunstanciada de aquel hecho de armas, tributando grandes elogios a San Martín, y a su jefe inmediato, el conocido coronel Juan de la Cruz Mourgeon, que va a ser luego rival de San Martín en América, sirviendo en Quito como general en jefe de los realistas.

La conducta de San Martín en la batalla de Bailén mereció que su nombre fuese colocado en el orden del día, y poco después (11 de agosto de 1808), recibió el grado de Teniente Coronel.





JUAN DOMINGO PERÓN, EL TENIENTE ROSISTA

Por Marcelo Gullo

Politólogo, escritor, Académico del Instituto Nacional Manuel Dorrego, analista y consultor en relaciones internacionales. Dr. ciencia política por la Universidad del Salvador, magíster en relaciones internacionales por el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra.

EL GOLPE DE ESTADO DE 1955 Y LA LÍNEA MAYO-CASEROS.

Derrocado el gobierno constitucional del general Perón en septiembre de 1955 por un reducido grupo de golpistas – apoyados secretamente por el gobierno inglés- procedieron estos a denominar al golpe y, al gobierno surgido de este, como la “revolución libertadora”.

Como había ocurrido desde la campaña electoral de la Unión Democrática, en 1945, cuando las diferentes corrientes políticas que integraban la oposición a Perón – conducida y financiadas por el embajador norteamericano Spruille Braden- habían utilizado la modalidad retórica de hacer comparaciones peyorativas entre Perón y Rosas, los publicistas de la autodenominada “revolución libertadora”, (Goebel, Michael, 2004) concibieron que la campaña antiperonista debía realizarse en forma prácticamente inseparable de la política de vilipendio contra Rosas. Fue por ello que se decidió que, en todos los discursos oficiales una, y otra vez, se debía recordar que, “*los acontecimientos de fines de 1955 debían ser entendidos como una repetición análoga del derrocamiento de Rosas.*” (Goebel, Michael, 2004: 254)

Fue entonces dentro de esa estrategia propagandista que, por instigación del almirante Isaac Rojas, en octubre de 1955, la dictadura militar que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, mediante el decreto-ley 479 del 7 de octubre procedió a crear una comisión nacional destinada a investigar lo que la dictadura denominaba “**excesos del peronismo**”. Los resultados de esa supuesta investigación se publicaron, poco después, bajo el título “**Libro negro de la segunda tiranía.**”

En noviembre de 1955, el general Pedro Eugenio Aramburu, luego de realizar un golpe palaciego, se hizo del poder auto-titulándose presidente provisional de la Argentina.

En su discurso de asunción afirmó que su gobierno era la continuación de la “línea Mayo-Caseros”. En esa oportunidad el general doblemente golpista pronunció las siguientes palabras: “Un solo espíritu alienta al movimiento de la Revolución: es el sentimiento democrático de nuestro pueblo, que afloró en 1810 y resurgió después de Caseros.” (Aramburu, Pedro Eugenio y Rojas, Isaac F, 1956: 8)

Poco meses después, el 3 de febrero de 1955, Aramburu procedió, en el Colegio Militar, a conmemorar el aniversario de la batalla de Caseros afirmando en esa ocasión:

“*Caseros no es sólo la batalla que devolvió a la Patria su libertad, sino también la reivindicadora de la gesta de Mayo escarneada en la noche de la tiranía, y tan magna empresa fue afrontada con fe, patriotismo y ansias de justicia.*” (Aramburu, Pedro Eugenio y Rojas, Isaac F, 1956: 49)

En su discurso, Aramburu, se olvidaba, al pasar, de “recordar” que Urquiza había ordenado fusilar en los primeros días después de Caseros, a 200 argentinos. “Después de Caseros –proclamó Aramburu en otros de sus discursos- el país no retrocedió ni miró el pasado sombrío; nadie añoró la época de la tiranía...los hombres de la Revolución Libertadora, en análogas circunstancias, tampoco lo haremos.” (Aramburu, Pedro Eugenio y Rojas, Isaac F, 1956: 51)

Si, por un lado, la propaganda de la dictadura militar comparaba al gobierno de Juan Domingo Perón con el gobierno de Juan Manuel de Rosas, por otro, gustaba de establecer cierta analogía entre el gobierno del general Aramburu y los gobiernos de Mitre y Sarmiento. Quizás, Aramburu y Rojas establecían esa analogía porque el país que imaginó Sarmiento en el siglo XIX, era el mismo que ellos querían ver restaurado en pleno siglo XX, luego de la caída, en septiembre de 1955, del “segundo tirano”.

Si ningún lugar a dudas, el núcleo central del discurso propagandístico de la dictadura cívico-militar que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, consistió en asimilar, su supuesta misión histórica con la que habían cumplido Urquiza y los unitarios, al derrocar a Juan Manuel de Rosas, contando con la indispensable ayuda de las tropas brasileñas el 3 de febrero de 1852. En el plano discursivo estableció, entonces, la dictadura de Aramburu y Rojas, una analogía entre la batalla de Caseros y el golpe de estado que, en septiembre de 1955, habían perpetrado – con la ayuda británica- contra el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. La dictadura militar consagró entonces la analogía – supuestamente denigratoria- entre Perón y Rosas.

«Preciso es remarcar que, el alcance de esta propaganda se extendió hasta los programas de estudio de historia en las escuelas primarias, los colegios secundarios y las universidades. El prestigioso profesor Tulio Halperin Donghi, fue el encargado de darle, a la propaganda antiperonista de la dictadura, un cierto barniz científico académico.

Perón que, desde su juventud había sido un fervoroso admirador de la figura de Juan Manuel de Rosas, procedió entonces, desde el exilio, a aceptar como un honor la analogía entre él y el Restaurador de las Leyes, don Juan Manuel de Rosas.

DESDE EL EXILIO PERÓN SE IDENTIFICA PLENAMENTE CON ROSAS

En 1957, Perón, con la publicación de su libro "Los Vendepatria", encara, frontalmente, la reivindicación de la figura histórica de Juan Manuel de Rosas y asume, sin medias tintas y sin reparo alguno, el revisionismo histórico. No se trata, por cierto, de una conversión reciente u oportunista al revisionismo sino del desarrollo del mismo pensamiento sobre Rosas y la Historia Argentina que le había expresado a sus padres, en 1918, cuando en ese entonces el joven teniente Perón tenía 23 años.

"Desde 1806 – escribe Perón – nuestra historia es clara. Dos invasiones inglesas sucumbieron. La España de Fernando VII fue arrojada de nuestro territorio e ingleses y franceses aliados debieron regresar del Río de la Plata con las manos vacías... Si en los tiempos heroicos del siglo XVIII, la rudimentaria nacionalidad formada por los argentinos fue capaz de oponerse a la fuerza militar, que era el instrumento de las conquistas de la época, también ha debido luchar contra la insidia que ha pasado a ser el arma moderna. Los métodos de comprar nativos, hacerlos importantes y utilizarlos después como 'caballos de Troya', no es nuevo, ni es original. El General Aramburu es el último vendepatria y lo más lamentable es que el primero fue también un General: Carlos María de Alvear. Cómo ha vendido la Patria el General Aramburu, lo documento en este libro. Carlos María de Alvear no llegó sino a la intención, porque siendo Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fue derribado violentamente del Gobierno, después de mandar la 'Misión García' a Río de Janeiro, con una nota para el embajador de Gran Bretaña, lord Strangford, en la que ofrecía entrar bajo tutela inglesa, obedecer sus leyes y someter la soberanía. En Alvear se explica por su origen oligarca; mucho menos explicable lo es en Aramburu, descendiente de inmigrantes." (Perón, Juan Domingo, 1974: 177)

En el capítulo quinto, titulado "La dictadura y el pueblo" refutando la línea "Línea Mayo-Caseros", Juan Domingo Perón afirma:

"He deseado cerrar este libro con un capítulo referido al Pueblo y al antipueblo; el primero luchando por la independencia y el segundo en su línea histórica tradicional colonialista. Muchos que desconozcan la realidad, pensarán que el problema argentino es un problema ideológico o un conflicto de intereses internos, pero nada está más lejos de la realidad. Se trata sólo de un episodio más del drama argentino caracterizado por la lucha del Pueblo contra el vasallaje." (Perón, Juan Domingo, 1974: 221)

Nótese que es tal la importancia que Perón da al tema de la recuperación de la verdadera historia argentina que lo expone en su libro al final del mismo a modo de conclusión y que a la par que efectúa un agudo análisis histórico realiza un extenso relato de los acontecimientos:

"Para no ir más lejos -afirma Perón-, desde los tiempos de la independencia, aparecen estos episodios en cada uno de los hechos históricos que jalonan las etapas de la vida argentina. Ya, en el pronunciamiento inicial, del 25 de mayo de 1810, se mezclan los gritos de libertad con los de Fernando VII... El Directorio Supremo del General Carlos María de Alvear, retoma la línea reaccionaria y oligárquica y termina, como era de esperar, con la famosa 'Misión García' de neto corte entreguista. San Martín, para poder organizar su Ejército en Mendoza, debió vencer muchas veces el sabotaje y los ataques insidiosos de los traidores que llegaron hasta destituirlo de su cargo de Gobernador Intendente de Cuyo. A lo largo de su vida fue siempre perseguido por los agentes de la traición, al punto de verse obligado a vivir la mitad de ella en el destierro, obligado por las oscuras fuerzas reaccionarias. Es curioso que Bernardino Rivadavia, su peor enemigo, haya sido quien contrató el empréstito a Londres." (Perón, Juan Domingo, 1974: 221)

Luego, Perón, entrando de lleno en el tema del rescate de la figura histórica de Juan Manuel de Rosas, afirma de manera inequívoca:

"El Gobierno del brigadier Don Juan Manuel de Rosas es, sin duda alguna, la elocuencia más evidente de esta sorda lucha. El debió enfrentar, no sólo el ataque de



El Ex. S.^o G.^o y C.^o G.^o
de la Provincia
Brigadier General
D.^o JUAN MANUEL DE ROSAS

las escuadras inglesa y francesa, sino también a los traidores de adentro aliados a los enemigos externos de la Patria, hecho que hiciera exclamar al general San Martín, que ni el sepulcro podría borrar para ellos semejante infamia y que lo impulsara a donar su espada a Rosas como reconocimiento de argentino a su labor en defensa de la dignidad e integridad de la Patria, no solo contra los enemigos externos sino también contra los traidores emboscados. La dictadura -Aramburu/Rojas-, ha invocado la "Línea Mayo-Caseros" que manifiesta seguir. Es indudable que su confección es real. Ellos como los enemigos de Rosas, tienen su línea indiscutible; la de la traición a la Patria" (Perón, Juan Domingo, 1974: 221)

Luego, Perón haciendo integralmente suyo un editorial del diario "Palabra Argentina", -dirigido en ese momento por el tucumano Alejandro Olmos, discípulo de José Luis Torres-, afirma:

"Caseros no es una derrota de una concepción política sino, la circunstancial de un hombre. Se triunfó militarmente sobre un gobernante (Rosas), pero se reinició al país en el camino de la tragedia que aquel conjurara. Caseros no fue la liberación de la dictadura sino la declinación del sentido nacional de personalidad y soberanía. No fue el triunfo de una doctrina nuestra, sino la imposición por la fuerza de un espíritu formado en filosofías e intereses extraños. No fue una revolución interna, sino una conjuración extranjera que persiguió el debilitamiento argentino y que explotó hábilmente las ambiciones políticas de segundones y adversarios." (Perón, Juan Domingo, 1974: 222)

Como escribiendo una amonestación a algunos historiadores que hoy en día, desde el campo nacional y popular, reivindican la figura del general Urquiza como supuesto jefe de un federalismo provinciano y que presentan a Urquiza no como un traidor a la patria, sino como el caudillo conciliador del litoral, negando que Urquiza haya sido el brazo ejecutor de la política extranjera, Perón, premonitoriamente, haciendo suyas las palabras de Alejandro Olmos sentencia tajantemente:

"Urquiza había de ser el brazo ejecutor de la intriga contra la Patria, asumiendo una actitud que la historia no puede juzgar con indulgencia ni debilidad. ¿Cuál fue su resultado? La disolución del espíritu nacional, la desarticulación de la política federalista y la implantación de concepciones contrarias a la autonomía económica del país, a su evolución industrial y a la explotación propia de su riqueza. En lo inmediato, perdió definitivamente la Argentina, las misiones orientales y la soberanía de los ríos interiores, cumpliéndose, con el disloque del antiguo virreinato, el objetivo primordial de la diplomacia extranjera. Y, como premio, ¡tremenda ironía!, recibió Urquiza del Imperio Brasileño – que se hallaba en guerra con la Argentina – la

Continúa »

◀ *más alta condecoración: la 'Gran Cruz de la Orden de Cristo.'* (Perón, Juan Domingo, 1974: 222)

Luego Perón dirigiéndose a los que conducían la dictadura militar – pero también como queriendo amonestar, premonitoriamente, a aquellos ensayistas que acusarían a los historiadores resistas de simplificar la historia por presentar la batalla de Caseros como una guerra entre el Brasil y la Confederación Argentina y a Urquiza como un vendido al imperio brasileño afirma: *“Los hombres del Gobierno Provisional no pueden olvidar que en el campo de Caseros enfrentaron a las tropas del 'Tirano' ejércitos extranjeros y mercenarios y que el triunfo fue celebrado cuando las fuerzas brasileñas entraron en Buenos Aires desplegando la bandera imperial el 20 de febrero, aniversario de Ituzaingó. Las fuerzas brasileñas desfilaron por las calles porteñas festejando la victoria. El Tirano había caído bajo el peso de la intriga. Urquiza había sido un instrumento de la infamia. Tiempo después, y esto lo olvidan muchos, el mismo Urquiza había de acusar su propio arrepentimiento.”* (Perón, Juan Domingo, 1974: 222)

En esta última frase que es una muestra más del profundo conocimiento que Perón tenía de la historia, el caudillo exiliado hace referencia a la carta que Urquiza escribiera al ministro inglés Roberto Gore, en la que el caudillo entrerriano expresa:

“Tentado estoy de llamar a Rosas, pues sólo él es capaz de gobernar aquí... Decían que era detestable la tiranía, pero ahora resulta insoportable la demagogia... Toda la vida me atormentará constantemente el recuerdo del inaudito crimen que cometí al cooperar, en el modo en que lo hice, a la caída del general Rosas. Temo siempre ser medido con la misma vara, y muerto con el mismo cuchillo, por los mismos que por mis esfuerzos y gravísimos errores he colocado en el poder.” (Chávez, Fermín, 1996: 52)

Otra de las cartas en la que Urquiza deja ver su arrepentimiento, es la que le escribiera al mismísimo Juan Manuel de Rosas, el 24 de agosto de 1858, en donde manifiesta:

“Yo y algunos amigos de Entre Ríos, estaríamos dispuestos a enviar a Vs. alguna suma para ayudarlo a sus gastos, si no nos detuviese el no ofender su susceptibilidad, y le agradecería que nos manifieste que aceptaría esta demostración de algunos individuos que más de una vez han obedecido sus órdenes. Ella no importaría otra cosa que la expresión de buenos sentimientos que le guardan los mismo que contribuyeron a su caída, pero que no olvidan la consideración que se debe al que ha hecho tan gran figura en el país, y los servicios cuya gloria nadie puede arrebatarle, y son los que se refieren a la energía con que siempre sostuvo los derechos de la Soberanía e independencia nacional.” (Chávez, Fermín, 1996: 53)

Finalmente, como respuesta a aquellos que ya comenzaban a afirmar, equivocadamente, que la derrota nacional no se había producido en Caseros sino en Pavón, Perón afirma: *“En Caseros, se inició el proceso de declinación política, económica y moral que abrió al país una etapa dramática de anarquía y desconcierto, de envilecimiento y entreguismo, de guerras civiles y luchas separatistas, de gobiernos fraudulentos e instituciones corruptas...La conciencia que triunfó en Caseros fue extraña a la continuidad histórica de la Nación.”* (Perón, Juan Domingo 1974: 222)

PERÓN Y LAS DOS GRANDES LÍNEAS HISTÓRICAS

Otro de los grandes libros escritos por Perón, durante su exilio fue **“La hora de los pueblos”**. En dicha obra, volverá Perón a encarar el tema histórico y, retomando el pensamiento de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, explicará una “idea fuerza” fundamental que se transformará en la piedra angular de todo su pensamiento, consistente en sostener que, **“la guerra de la independencia de España”** fue un fracaso, no sólo, como sostenían los hombres de la Generación del '900- Rodó, Vasconcelos y Ugarte-, porque no se logró conformar políticamente la gran nación hispanoamericana con la que soñaban los Libertadores, sino, también, porque las distintas repúblicas que surgieron, producto de la fragmentación de los distintos Virreinos, pasaron de la dependencia formal de España a la dependencia informal de Gran Bretaña. Es, en tal sentido que Perón afirma:

“A mucha gente le llama la atención ese estado permanente de perturbación del orden y a menudo de la paz en los países iberoamericanos. Este hecho aparentemente inexplicable para los que no conocen nuestros países...tiene su origen en los mismos comienzos del siglo XIX y simultáneamente con nuestra independencia, cuando sobre los despojos del Imperio Español, se comienza a montar su reemplazante: El Imperio Inglés que, con una gran inteligencia no utiliza la fuerza para



dominar, sino los medios económicos convenientemente empleados, gravitando sobre los intereses de la incipiente clase dirigente de esta naciente comunidad. Es así como nacen nuestras “Repúblicas”, con una aparente independencia política, pero en realidad de verdad sometidas por otros medios en los que, si no entra la fuerza de las armas, se emplea la habilidad que suele ser infinitamente superior.” (Perón, Juan Domingo, 1982: 9)

Luego, Perón retomando el pensamiento de San Martín – el que el Libertador le expresara a su amigo Tomás Guido, 3 de abril de 1829- afirmará que la otra gran razón fundamental que explica la inestabilidad política que sufre la Argentina reside en la lucha no resuelta entre las dos líneas políticas históricas que se enfrentan en ellas desde el mismo comienzo del proceso de independencia. Perón afirma entonces:

“Cuando en España desaparece Fernando VII para dar lugar a las Cortes de Cádiz que enfrentan a la dominación napoleónica, en el Virreinato del Río de la Plata desaparece también el poder virreinal, reemplazado por la 'Primera Junta'. Es desde allí que parten ya dos líneas históricas que han de acompañarnos en toda nuestra existencia: la primera hispánica y nacional, la segunda antinacional y anglosajona.

Esas dos líneas, perfectamente definidas a veces y en otras ocasiones desvirtuadas consciente o inconscientemente, se prolongan a través de la anarquía que precede a la organización nacional, influenciada siempre por las condiciones geopolíticas de su conformación virreinal desde 1776...Tales líneas, con pocas variantes, han subsistido a través de esas luchas políticas y del tiempo como Federales, unitarios, radicales, conservadores, justicialismo, Unión Democrática, 'Gorilas', etc. De éstos, los que han pertenecido a la línea nacional han tenido lógicamente el apoyo popular: en cambio, los que pertenecieron a la línea antinacional tuvieron el favor imperialista y su apoyo. La personificación de estas líneas en los mandatarios argentinos no hacen sino reflejarlas: los nacionales recibieron invariablemente el espaldarazo popular; los antinacionales, desde los primeros Directores Supremos surgidos por orden del imperio de las decisiones de la Logia Lautaro de Buenos Aires (Posadas y Alvear) recibieron en cambio, la 'bendición' de los agentes del Rito Celeste”. (Perón, Juan Domingo, 1982: 10)

Importa resaltar que las cartas y escritos de Perón –entre ellas las que se referían a la figura histórica de Juan Manuel de Rosas- lograron circular masivamente a través de una improvisada, pero muy popular, prensa peronista ya desde diciembre de 1955 cuando aparecieron: “Doctrina” dirigido por José Rubén García Maín, “El '45” por Arturo Jauretche, “Palabra Argentina”, por Alejandro Olmos, “El descamisado”, por Manfredo Sawady.

Todas estas publicaciones se vendían en los kioscos de revistas de Buenos Aires, hasta que, fatal e inevitablemente, su producción y venta era interrumpida por la censura política. También se publicaban hojas barriales tales como “Renovación” o “El Doctrinario” que, con una tirada de 5000 ejemplares se repartían, en los barrios porteños, de mano en mano. Otra importante publicación peronista fue “El Guerrillero” que, en 1958, comenzó a publicar selecciones del libro “Los Vendepatria”, de Perón. En la ciudad de Rosario, destacó, el periódico peronista “La Argentina (Justa, Libre y Soberana)”, dirigido por la señora Nora Lagos. Las cartas de Perón eran comúnmente la tapa de la prensa peronista. (Moyano Laisue, Miguel Ángel, 2000) Por eso puede ▶▶

Continúa ▶▶

◀ afirmarse que las cartas en las que Perón reivindica la figura de Juan Manuel de Rosas eran escritos no carácter privado sino de carácter público.

La resistencia, el retorno y la confirmación del Revisionismo Histórico como movimiento nacional y popular.

El golpe militar que, en septiembre de 1955, derrocó al gobierno constitucional del presidente Juan Domingo Perón, intervino las universidades expulsando de ellas a todos los profesores que simpatizaban con el peronismo, intervino la Confederación General del Trabajo, proscribió al partido justicialista, prohibió con pena privativa de la libertad el pensar y sentir como peronista y comenzó una implacable persecución política de los dirigentes y militantes peronistas que fueron encarcelados, torturados y, muchos de ellos, asesinados por el solo hecho de ser peronistas.

Fue, en esas terribles circunstancias, que nace la **“Resistencia Peronista”**, conformada por múltiples y pequeñas organizaciones que, en los barrios obreros y, en casi todas las fábricas de la Argentina, se fueron organizando espontáneamente para resistir a la dictadura militar y lograr el retorno del caudillo exiliado.

En esas pequeñas organizaciones clandestinas, que conformaban a **“Resistencia Peronista”**, se comprendió rápidamente que, si la dictadura militar identificaba a Perón con Rosas, no había duda alguna, entonces, que la historia que ellos habían recibido en la escuela primaria que hablaba del tirano Rosas debía ser falsa. Si mentían con respecto a Perón llamándolo el **“segundo tirano sangriento”** seguramente también mentían con respecto a Rosas a quien llamaban **“el primer tirano sangriento”**.

Este razonamiento llevó a la Resistencia Peronista al acercamiento con los historiadores revisionistas que comenzaron a ser miembros asiduos de todas las organizaciones políticas y sindicales peronistas.

Este fenómeno de identificación – de las figuras de Rosas y Perón – ocurría al tiempo que Perón, desde el exilio, comenzaba la reivindicación expresa y contundente de la figura de Juan Manuel de Rosas y hacía suyos todos los postulados del revisionismo histórico.

Durante sus 18 años de exilio, en cientos de cartas que eran luego publicadas en pequeños periódicos – muchos de ellos clandestinos- o en folletos y revistas de las organizaciones sindicales, Juan Domingo Perón vindicó una y otra vez, la figura histórica de Juan Manuel de Rosas identificándose con sus ideales, su destino y su suerte. Así, escribe Perón, en carta a Manuel Anchorena, en el año 1971:

“¿Ignoran acaso los argentinos que el General San Martín, murió en el exilio, arrojado de su patria, por los que entonces lo calificaron de ambicioso y ladrón?...¿Ignoran acaso los argentinos que el Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, que sirvió la misma causa que San Martín, tuvo el mismo destino que éste y también murió exiliado?...Los mismos que sirvieron a sus órdenes poco tardaron en acomodarse a la nueva situación, mientras los fieles eran degollados, lo que siempre suele ocurrir en esta lucha sin grandeza motivada por los intereses enfrentados con los ideales. San Martín, desde su lejano exilio lo comprendió y le rindió el mayor homenaje que puede rendir un soldado a otro soldado: regalándole su espada libertadora con palabras que ponen en evidencia que ambos servían una misma causa: la Independencia de la Patria y la soberanía de su Pueblo...Ambos, murieron en el ostracismo después de un largo exilio, y aun muertos, permanecieron largos años enterrados en la lejana tierra que les dio amparo. Aunque tarde, un deber de conciencia insoslayable doblegó la ignominia de las pasiones y los restos de San Martín fueron repatriados. La Nación y el Pueblo Argentino sufren la afrenta de no haberlo hecho con otro ilustre argentino: el Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas.

Yo sé mucho de cuanto estoy diciendo porque la experiencia en cuero propio suele ser la parte más efectiva de la sabiduría. También yo he tratado de servir los ideales que sirvieron San Martín y Rosas y he tenido el honor de seguir su misma suerte. Por eso, aun muriendo en el exilio, estaré en la mejor compañía y no me quejo de mi destino.” (Rom, Eugenio, 1990: 23)

En sus libros, cartas y entrevistas Perón se identificaba con Rosas y estimulaba la lectura de los autores más destacados del revisionismo histórico. De esta forma el revisionismo histórico que, hasta 1955, había sido cultivado por pequeños grupo de historiadores y aficionados a la Historia, encarnándose en el peronismo, se convirtió en un movimiento de masas.

El peronismo, proscripito conformaba la mayoría absoluta de la población



argentina y el revisionismo histórico, con la bendición de Perón desde el exilio, se convirtió en el ADN del peronismo. Desde el exilio, el caudillo afirmaba que la línea histórica nacional era: San Martín-Rosas-Perón y en las manifestaciones, el pueblo peronista comenzaba a cantar **“Militares militares, militares de cartón, militares son los nuestros: San Martín, Rosas, Perón”**.

Después de 18 años de exilio, Perón logró romper el **“mito del no retorno”**. Restaurada la democracia -después de 18 años de persecuciones, torturas, y proscripción del peronismo- se produjo la anulación, por parte de las cámaras legislativas de la Provincia de Buenos Aires, de las leyes de condena dictadas en el año 1857 contra la persona del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas y el restablecimiento de todas sus dignidades y honores. Por iniciativa de Carlos Cornejo Linares, se dictó una ley nacional, en 1974 que disponía los honores de Jefe de Estado y la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas. El embajador argentino en Londres, el Dr. Manuel Anchorena, recibió, entonces, del propio general Perón el mandato correspondiente para proceder a la repatriación de los restos del Brigadier Juan Manuel de Rosas. (Rom, Eugenio, 1990: 17)

Perón, que había roto el mito del **“no retorno”**, quiso, de esa forma, repatriar los restos de Rosas como último acto de la reivindicación de la figura histórica del Restaurador don Juan Manuel de Rosas que el admiraba desde que lucía, en 1918, su uniforme de Teniente del Ejército argentino pero, al viejo conductor lo sorprendió la muerte el 1º de julio de 1974.

PENSAMIENTO
NACIONAL

RAÚL SCALABRINI ORTIZ Y LA VINDICACIÓN DEL PENSAMIENTO Y EL DESARROLLO NACIONAL



Miguel E. V. Trotta

Abogado, Político, Dr. en Servicio Social y Política Social



Entre los años 1933 y 1934, Raúl Scalabrini Ortiz, uno de los más sólidos y visionarios del pensamiento nacional se exilia en Europa por haber sido uno de los intelectuales que participaron de los levantamientos del radical yrigoyenista Tte. Cnel. Gregorio Pomar contra los gobierno conservadores de la década infame.

En el exilio toma contacto con las ideas de Listy con el clima de época del ascenso de los nacionalismos excluyentes europeos, que despiertan en el pensador la distancia analítica que le permite distinguir las diferencias con el argentino y el incipiente devenir de sus construcciones filosóficas sobre la nación y la economía.

Más específicamente estas reflexiones acerca de la distancia epistemológica respecto del pensamiento nacional europeo y en ese inicio de una postura de autoafirmación el factor desencadenante no radicaría en un mero proceso especulativo sino por el contrario un sentimiento vindicativo de las consideraciones abstractas y supremacistas de ciertos medios europeos que, en la época, consideraban a la Argentina como una colonia dependiente del Reino Unido. Afirmaciones que incluso en el orden interno algunos funcionarios del régimen conservador replicaban y enaltecían tal como la ponderación de Julio Roca al momento de la firma del pacto Roca Runciman en 1933. "Argentina es la perla más preciada de la corona británica".

Esas consideraciones comenzaron a encontrar las primeras contradicciones en el pensamiento de Scalabrini Ortiz en sus artículos del Frankfurter Zeitung durante su exilio en Alemania. En ellos enarbola sus denuncias sobre los intentos colonialistas de Reino Unido y la efectiva institución de una política de opresión consolidada con el gobierno nacional de la época, pero con fuertes raíces en la transhistoricidad de la pretensión británica del control económico productivo del Río de La Plata desde su conformación como tal.

Es que en el pensamiento de Scalabrini Ortiz, la conformación de una nacionalidad no puede ser escindida de la materialidad económica y la procesualidad constituyente de la misma. Las primeras ideas de nación de Scalabrini Ortiz difieren de otras más centradas en autoafirmaciones predominantemente históricas y culturales como la de Manuel Gálvez e incluso en la centralidad que el primero le confiere a la ciudad de Buenos Aires como núcleo socio territorial estratégico para la confrontación con las pretensiones coloniales a diferencia del segundo que subsume este núcleo en una Argentina como totalidad.

En el pensamiento de Gálvez la recurrencia a la búsqueda de una unicidad singular de las dimensiones constitutivas de la nacionalidad argentina y de notoria influencia como marco epistemológico en el pensamiento nacional hasta fines del treinta, va a ser opuesta por la perspectiva de Scalabrini Ortiz donde Buenos Aires es receptora de las migraciones conformadas por colectivos de otras naciones. En El Hombre que está solo y espera enfatiza que la nacionalidad argentina es multiétnica, pero en que el carácter distintivo es ese amalgama de naciones donde según expresa en ese texto, las diversas naciones que migran a nuestra Patria son contenidas por ella y no modifican la identidad previa sino que la enriquecen.

No es menor esta consideración que afirma que Scalabrini Ortiz acerca de la ponderación de Buenos Aires como cabeza de puente en la defensa frente al colonialismo debido al proceso sociohistórico de autoafirmación identitaria-descripto.

Pero más específicamente el orden semicolonial que procura históricamente ►►

«desde 1806 instituir Gran Bretaña en nuestra patria. La preponderancia de los núcleos que concentran las decisiones políticas de una nación son los mismos que los que aglutinan las decisiones macroeconómicas.

Justamente en un libro escrito con posterioridad al exilio europeo, en el año 1936 escrito en Cuadernos de Forja y publicado como libro en 1940 La Política británica en el Río de la Plata, desde el prólogo, enfatiza la necesidad de considerar la economía no escindida de lo procesos históricos y coyunturales de la realidad social: **"La economía es un método de auscultación de los pueblos. Ella nos da palabras específicas, experiencias anteriores resumidas, normas de orientación y procedimientos para palpar los órganos de esa entidad viva que se llama sociedad humana"**. Así sintetiza una perspectiva de notable actualidad que puede tener como fuente el materialismo histórico pero que en Scalabrini Ortiz se diluyen os determinismos y los invierte conservando la integralidad de la consideración de lo social, lo político y lo económico.

Integralidad y no totalidad como en el materialismo histórico. Esto tiene implicaciones fundamentales: los procesos de liberación nacional frente a los Imperios general condiciones de desarrollo económicos y no a la inversa.

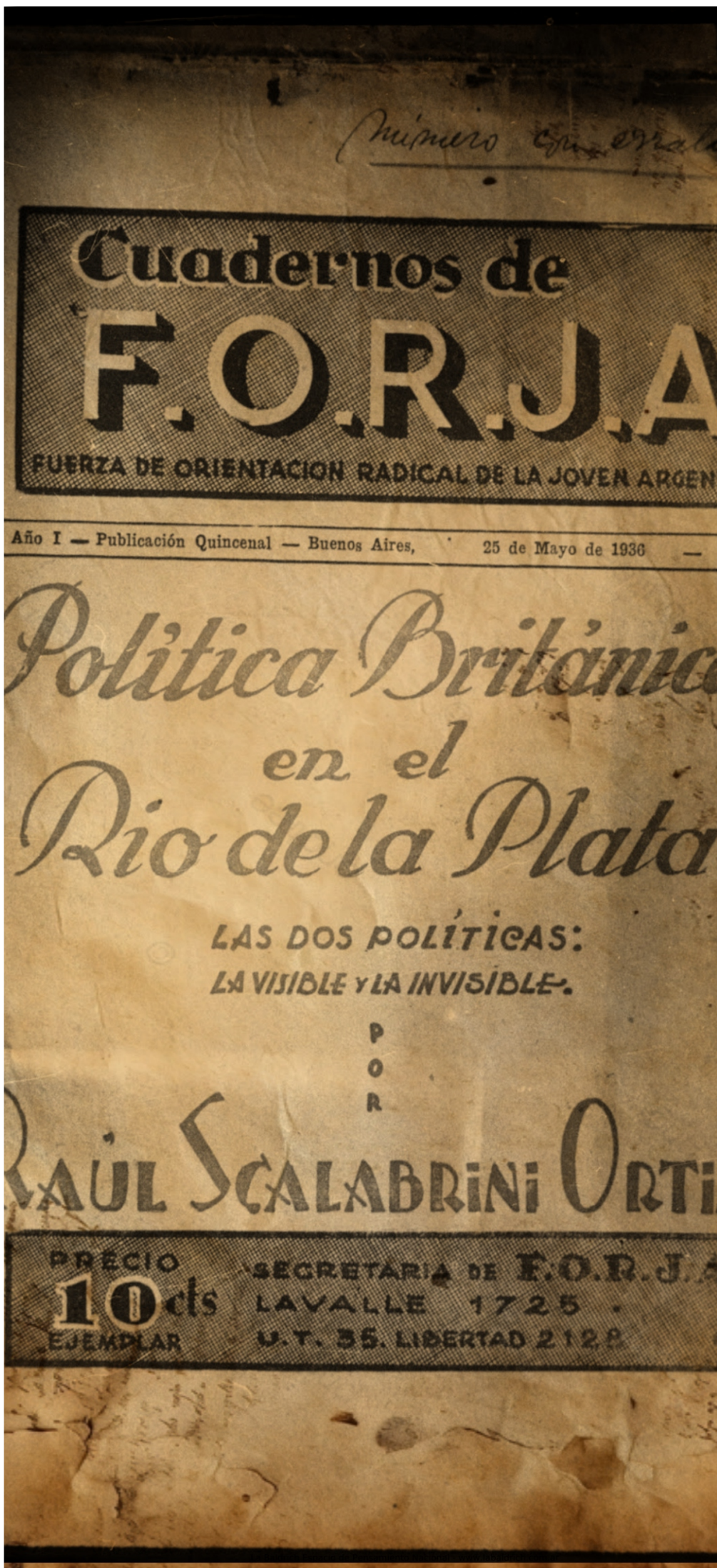
Sin embargo, la estructura también funda el orden político: **"Tampoco hay posibilidad de un espíritu nacional en una colectividad de hombres cuyos lazos económicos no están trenzados en un destino común. Todo hombre humano es el punto final de un fragmento de historia que termina en él, pero es al mismo tiempo una molécula inseparable del organismo económico de que forma parte. Y así enfocada, la economía se confunde con la realidad misma."**

Estas relaciones semicoloniales que oprimen a la nación como comunidad y colectivo autoafirmado, son mediadas por mediaciones claves para la dominación política: las inversiones de divisas extranjeras directas y el control de los medios de cambio. Las inversiones para el control de las vías de comunicación y la creación de Bancos y el control de las finanzas y la economía.

En ese sentido es que Scalabrini Ortiz advierte ya en la década del treinta la el rol central que adquiere el crédito externo en el establecimiento de relaciones semicoloniales y el control político de nuestros Estados. Es decir las finanzas como medio de control pero también el control extranjero directo del sistema bancario tal como estudia y analiza en el caso del Banco Nacional del siglo XIX y la composición de la dirigencia del Banco Central en 1932 con directa integración de funcionarios británicos.

Por tanto, desde estas ideas realiza a lo largo de sus textos, una perspectiva que orientará el curso de las posibilidades autonómicas de desarrollo, sobre todo durante el primer y segundo gobierno de Perón a partir de 1946. La soberanía nacional como condición necesaria y hasta primaria para generar las condiciones de desarrollo social, económico y político de la Nación argentina.

PENSAMIENTO
NACIONAL



PERÓN HOMENAJEA A CERVANTES Y AL QUIJOTE



Horacio Raúl Campos
Periodista - Historiador.



Entre las miras esenciales de Juan Domingo Perón figuran la de haber sido un **proteccionista** (por lo tanto jamás creyó en la **libertad de comercio** o **libre cambio pirático**) propagada por Inglaterra) y la defensa de la civilización hispánica, como lo fue también el presidente radical Hipólito Yrigoyen. Esas dos premisas básicas del líder justicialista están vigentes en el siglo XXI.

Es la tarde del 12 de octubre de 1947. Perón apenas llevaba un año y cuatro meses en la Presidencia de la Nación. La Academia Argentina de Letras realizó un encuentro en homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra, con motivo de cumplirse el cuarto centenario de su nacimiento y para conmemorar a la vez el Día de la Raza (o Día de la Hispanidad). Esa festividad fue instituida por el presidente Hipólito Yrigoyen el 4 de octubre de 1917, que de forma inmediata concitó el apoyo de toda Hispanoamérica e incluso de Estados Unidos.

Cervantes nace en Alcalá de Henares el 29 de setiembre de 1547 y murió en Madrid el 22 de abril de 1616. Novelista, soldado, poeta y dramaturgo, es el máximo representante del **Siglo Oro español** y de la literatura universal. La primera parte de "**El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha**" la publica en 1605, y la segunda, en 1615, como "**El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha**". Hay muchos estudios en la red acerca de ese cambio, así como la identidad del protagonista: '**Alonso Quijano**'.

Volvamos al homenaje. En ese acto estuvieron el presidente Perón; su esposa, María Eva Duarte de Perón; el titular de la Academia Argentina de Letras, Carlos Ibarguren; el embajador de España en la Argentina, José María Areilza; ministros del Poder Ejecutivo y el Académico de Número, el escritor y poeta riojano **Arturo Marasso**. Hablaron Ibarguren, Marasso y Perón. Estuvieron también otros diplomáticos, enviados especiales y representantes de entidades culturales y universitarias.

LA RAZA, CONCEPTO ESPIRITUAL

Olvidada por las cátedras de historia de las universidades, los gobiernos **peronistas** nacionales, provinciales, intendentes y legisladores, está casi **borrada** una de las claves fundamentales de Perón y el justicialismo: la defensa de la civilización hispánica, que contempló en sus inicios en América la creación de universidades, hospitales y colegios; la fundación de ciudades, la enseñanza de la escritura y la dotación de gramática de lenguas indígenas. También la prohibición de la antropofagia, la promoción del mestizaje por parte de los Reyes Católicos y la religión católica popular. Perón, como veremos, se refiere a eso.

El entonces Presidente, en ese encuentro, asegura: "**Para nosotros, la raza no es un concepto biológico. Para nosotros es algo puramente espiritual. Constituye una suma de imponderables que hace que nosotros seamos lo que somos y nos impulsa a ser lo que debemos ser, por nuestro origen y nuestro destino. Ella es la que nos aparta de caer en el remedo de otras comunidades cuyas esencias son extrañas a las nuestras, pero a las que con cristiana caridad aspiramos a comprender y respetamos. Para nosotros, la raza constituye nuestro sello personal inconfundible**".

Sin nombrar a nadie, Perón rechaza la **campaña internacional** contra España e Hispanoamérica, que comenzó en el siglo XVI, por parte de Inglaterra, países protestantes y después también de Estados Unidos, la entonces ex URSS, para lo cual se recurrió y se recurre a los grabados, periódicos, libros, revistas, diarios, cine, documentales y redes.

Continúa »



Miguel de Cervantes Saavedra. Atribuido a Juan de Jáuregui.
cervantesvirtual.com3. Bridgeman Art Library: Objeto 119216, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=676819>



«Como no podía ocurrir de otra manera –resalta Perón-, **su empresa fue desprestigiada por sus enemigos, y su epopeya objeto de escarnio, pasto de la intriga y blanco de la calumnia**, juzgándose con criterio de mercaderes lo que había sido una empresa de héroes. Todas las armas fueron probadas, se recurrió a la **mentira**, se tergiversó cuanto se había hecho, se tejió en torno suyo **una leyenda plagada de infundios** y se la propaló a los cuatro vientos. Y todo, con un propósito avieso. Porque **la difusión de la leyenda negra, que ha pulverizado la crítica histórica seria y desapasionada, interesaba doblemente a los aprovechados detractores**. Por una parte, les servía para echar un baldón a la cultura heredada por la comunidad de los pueblos hermanos que constituimos Hispanoamérica. Por la otra procuraba fomentar así, en nosotros, una inferioridad espiritual propicia a sus **finés imperialistas**, cuyos asalariados y encumbradísimos voceros repetían, por encargo, el ominoso estribillo cuya remunerada difusión corría por cuenta de los llamados órganos de información nacional. Este estribillo ha sido el de nuestra incapacidad para manejar nuestra economía e intereses, y la conveniencia de que nos dirigieran administradores de otra cultura y de otra raza. **Doble agravio se nos infería**; aparte de ser una mentira, una indignidad y una ofensa a nuestro decoro de pueblos soberanos y libres.

A pesar de la **campaña mediática**, la obra de la civilización hispánica está testimoniada en el continente y Perón la destaca en ese importante homenaje a Cervantes:

*Allí están como prueba fehaciente la cúpula de las iglesias asomando en las ciudades fundadas por ella; allí sus leyes de Indias, modelo de ecuanimidad, sabiduría y justicia; sus universidades; su preocupación por la cultura, porque conviene, según se lee en la Nueva Recopilación que nuestros vasallos, súbditos y naturales, tengan en los reinos de Indias **universidades** y estudios generales donde sean instruidos y graduados en todas ciencias y facultades, y por el mucho amor y voluntad que tenemos de honrar y favorecer a los de nuestras Indias y desterrar de ellas las tinieblas de la ignorancia y del error, se crean universidades gozando los que fueren graduados en ellas de las libertades y franquezas de que gozan en estos reinos los que se gradúan en Salamanca.*

Agrega, en ese sentido: *“España levantó templos, edificó universidades, difundió la cultura, formó hombres y mujeres, e hizo mucho más: fundió y confundió su sangre con América y signó a sus hijas con sello que las hace, si bien, distintas a la madre en su forma y apariencias, iguales a ella en su esencia y naturaleza. **Y si bien hubo yerros, no olvidemos que esa empresa cuyo cometido la Antigüedad clásica hubiera discernido a los dioses, fue aquí cumplida por hombres, por un puñado de hombres que no eran dioses aunque los impulsara, es cierto, el sopro divino de una fe que los hacía creados a imagen y semejanza de Dios**”.* (Los discurso de Ibarguren, Marasso y Perón están disponibles en https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/argentina/ibarguren.htm).

En esa esencial ubicación estuvieron los más disímiles líderes políticos e

intelectuales de Hispanoamérica.

LAS DOS LÍNEAS FUNDAMENTALES

Perón, exiliado en Madrid, concedió varios reportajes en los que analizó la historia de la Argentina desde el movimiento de mayo de 1810 y las guerras de la independencia (dos eventos de lo mismo), ocasión en que resaltó la existencia de dos líneas políticas en la historia del país. En un reportaje de Fernando Pino Solas y Octavio Getino, de 1971, Perón asegura:

*Nosotros nunca hemos dejado de comprender que en la historia de la Argentina han existido **dos líneas perfectamente bien establecidas**. Cuando se liberan nuestros países en la guerra de la independencia, esa liberación es un poquitito más compleja de lo que pareció, porque era el nacimiento del imperialismo británico. Los ingleses montaron su imperio sobre despojos del imperio español. Es decir, todas las colonias españolas estaban azuzadas... Y hay **una organización masónica** que actuó directamente en nuestra independencia. Era la masonería la que dirigió todo eso. Y desde el movimiento de mayo ya están planteadas dos líneas. **Está la línea que obedece al imperialismo británico; y la otra línea, la línea nacional o la línea hispánica**. Esas dos líneas han gravitado durante la independencia con los sectores que participaban de una u otra de esas líneas: la línea anglosajona o la línea hispánica. En nuestro país –continúa Perón– todos los gobiernos que se escalonaron desde Rivadavia en adelante fueron **todos gobiernos de la masonería**. Fue la línea masónica en sí, la línea indigna anglosajona. Desde entonces, hasta en otros movimientos, a través de unitarios y federales. Bueno, los federales eran la línea nacional. Es decir, por primera vez cristaliza algo fuerte en eso. Ya no es la línea masónica, sino la antimasonía. Es nacional. Es la que corresponde a la línea hispánica, porque siempre hubo una resistencia contra Inglaterra en las colonias. Y bueno, en esa línea está Juan Manuel de Rosas, en esa línea está Hipólito Yrigoyen, en esa línea estoy yo. La otra línea es la línea masónica, es la línea anglosajona¹.*

Con una clase magistral de política y literatura, Perón ratifica esos ejes básicos cuando el 14 de noviembre de 1947 emite un discurso al entregársele en la Capital Federal el título de **Doctor Honoris Causa** por parte de las universidades públicas, en reconocimiento por su labor en pos de la cultura nacional. El Presidente, dos años después, dispondrá la gratuidad de los estudios superiores.²

¹JUAN DOMINGO PERÓN, ‘Perón y la independencia’, disponible en <https://youtu.be/uTEzcfK0Xc>. El tema de la incursión de la masonería lo plantea también respecto de su derrocamiento en su libro *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron, donde señala que en el golpe de 1955 actuó “la Real y Soberana Logia de Londres”*. El reportaje de Solanas y Getino está disponible en <https://revistacrisis.com.ar/notas/del-film-de-solanas-y-getino-peron-y-los-dias-siguientes>.

²J.D.PERÓN, ‘Acto homenaje de las universidades argentinas’, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1947. Disponible: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000062.pdf>.

HISTORIA DE EL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

PARTE IX

ROSAS DISUELVE EL BANCO NACIONAL



Por Eduardo Campos
Investigador

Desde 1824 Buenos Aires se hallaba en guerra con el imperio del Brasil. Ello comenzó con el pedido de la Banda Oriental de incorporarse a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Portugal que, desde hacía tiempo, deseaba sumar ese territorio a sus dominios, declaró en forma inmediata la guerra a Buenos Aires. No pasó mucho para que, aprovechando la aplastante diferencia en buques, bloqueara el puerto luego de invadir la provincia oriental.

Si bien los ejércitos argentinos obtuvieron más de un éxito y la minúscula escuadra al mando de Guillermo Brown se mostró muy digna frente a la aplastante superioridad numérica de la escuadra imperial, nunca Buenos Aires tuvo posibilidad de levantar el bloqueo y, mucho menos, liberar Montevideo.

En el frente interno también se llevaba adelante una puja silenciosa con los directores del Banco de origen inglés y sus aliados, los criollos pro-británicos, sumamente interesados en mantener a la Banda Oriental fuera de las Provincias Unidas, tal los deseos de Londres.

Albiñ percibió que se salía con la suya al ver que Rivadavia enviaba a su ministro Manuel García a negociar la paz con el Brasil. Este personaje era el mismo que, en 1816, había invitado al Rey de Portugal a invadir y apoderarse de la Banda Oriental, por lo que no extrañó que el conflicto se resolviera con las Provincias Unidas cediendo la provincia Oriental al imperio. García plasmó la entrega en la Convención preliminar de Paz en 1827. Esto cayó como una bomba en Buenos Aires, donde la indignación ganó a la población y Rivadavia debió renunciar a su cargo.

Esto impactó también en el Congreso, eligió a Vicente López y Planes como presidente provisional para que convocara a elecciones y, a continuación, se declaró disuelto.

DORREGO GOBERNADOR

Los comicios de 1827 trajeron el triunfo del Partido Federal, el que colocó en el poder al coronel Manuel Dorrego.

El nuevo gobernador envió a Río de Janeiro a Tomás Guido y a Marcos Balcarce, quienes firmaron en 1828 una convención de paz que reconocía la independencia oriental. Los unitarios buscaron desprestigiar al gobernador federal, acusándolo de la entrega y desconociendo la responsabilidad de las anteriores autoridades. El 18 de julio de 1830, Uruguay



juró su constitución. Fue también un gran triunfo de Londres, que buscaba un estado "tapón" entre Brasil y la Argentina para debilitar a ambos y asegurar la internalización y la libre navegación del Plata.

Debe señalarse también que Dorrego fue sometido a una gran presión por parte de Lord John Ponsonby, representante de los intereses británicos en Buenos Aires por un lado y por los comerciantes ingleses y sus socios locales que controlaban el Banco de la Provincia, quienes trabaron en todo lo que pudieron las acciones del gobierno. Se dice que Ponsonby llegó a amenazar a Dorrego con una intervención militar si no se firmaba la paz con el Brasil.

Dorrego se encontró con el poder y, también, con las arcas exhaustas. El Estado vivía exclusivamente del empréstito británico, pero los servicios de esa deuda equivalían al 120 por ciento de la recaudación y el déficit triplicaba a ésta. El default se mostraba como inevitable pero, dicen que, a grandes males, grandes remedios. Un gran reordenamiento del gasto, un notable esfuerzo recaudador y el control de la corrupción, le permitieron a Dorrego equilibrar las cuentas.

Con respecto a esto último, señala Norberto Galasso, que los unitarios habían otorgado concesiones mineras en las provincias de Catamarca y La Rioja sin acuerdos con sus gobiernos. El inconveniente era que se trataba de sitios inaccesibles. Un ingeniero inglés galopó miles de kilómetros y terminó denunciando que todo era un bluff. Pero el gobernador halló otras perlas, entre ellas una demanda de una compañía inglesa por 52.550 libras, una fortuna para la época en cuestión.

Las componendas entre los funcionarios gubernamentales y los comerciantes británicos llevó a Dorrego a denunciar públicamente estos negociados. Ello le granjeó el odio del núcleo rivadaviano que comenzó a complotar contra él. **Estas acciones concluirán con el golpe de estado de diciembre de 1828 y el asesinato del gobernador.**

ROSAS GOBERNADOR

El golpe contra Dorrego y su posterior ejecución por el general Juan Lavalle, concluyó con la ascensión al poder del brigadier Juan Manuel de Rosas. Al asumir se halló con una institución bancaria controlada por los comerciantes ingleses que, a la par de haber negado los fondos necesarios al gobierno para la guerra con el imperio del Brasil, habían provocado más de una crisis financiera a partir de una serie de emisiones de papel moneda.

A través de un decreto del 30 de mayo de 1836, Rosas puso fin al Banco Nacional. Los motivos estaban más que claros. Se había llegado a tener una institución garantizada por el Estado, pero en lugar de ser utilizada en bien del país, se hallaba controlada por los comerciantes británicos. El banco se había convertido, además, en una especie de refugio en el que la diplomacia inglesa llevaba adelante su política.

Al igual que había hecho Dorrego, **el nuevo mandatario no tardó en detener los pagos de la deuda contraída por Rivadavia con la Baring Brothers**, salvo pequeños pagos cuando Buenos Aires no se hallaba bloqueada.

Continúa ►►

«En 1837 Rosas, en su mensaje a los legisladores, manifestó su propósito de no aumentar la emisión y atender los gastos gubernamentales con recursos genuinos.

Lamentablemente no iba a poder cumplir su promesa. Durante ese año estalló la guerra con la Confederación peruano-boliviana. A ello se le sumó una coyuntura económica mundial desfavorable. Se intentó cubrir los déficit generados con emisiones de 4.200.000 pesos y la transferencia a la Casa de Moneda de 7 millones en fondos públicos.

Para peor, al año siguiente Francia bloqueó el puerto de Buenos Aires. Por dos años el país verá interrumpido su comercio exterior, lo que produjo una sustancial caída de la recaudación impositiva. Para neutralizar las dañosas consecuencias que esta situación provocaba el gobierno decidió limitar la emisión e instrumentar una política de austeridad. Todas esas intenciones fueron rápidamente frustradas a partir del fuerte aumento de los gastos militares.

Entre 1837 y 1840 se agregaron a la circulación 36.379.854 pesos que representaban un aumento del 283,03 % con respecto a 1836.



Imagen: moneda riojana de 8 escudos. Colección Museo Banco Provincia.

El levantamiento del bloqueo francés al puerto de Buenos Aires trajo esperanzas de tener un poco de tranquilidad que permitiera estabilizar las finanzas del Estado. Lamentablemente esos deseos se vieron pronto frustrados al comenzar a registrarse varios levantamientos antirrosistas en el interior. Un aspecto positivo fue que esto no afectó al puerto y las exportaciones se expandieron rápidamente.

En abril de 1845 se desató un nuevo conflicto con Francia acompañada por Inglaterra, y el puerto fue nuevamente bloqueado. Esta medida también impactó en la economía local al suprimir gran parte de las entradas provinciales.

En enero de 1846 el gobierno solicitó a la legislatura la aprobación de una nueva emisión. El 16 de enero de 1846 se obtuvo la autorización a través de una ley que determinó emisiones mensuales de 2.300.000 pesos hasta tres meses después de finalizado el conflicto. Hubo que esperar hasta agosto de 1848 para que ello ocurriera y, un mes, después, Rosas interrumpió la emisión.

En 1852 la Confederación Argentina vuelve a estar amenazada, esta vez por una alianza liderada por el caudillo entrerriano Justo José de Urquiza. El 16 de enero de 1852 se obtiene la aprobación del Congreso para que la Casa de la Moneda entregara la suma de 10.300.000 pesos reembolsables a razón de 300.000 pesos mensuales.

Debe decirse, en líneas generales, que la administración rosista de los fondos públicos fue bastante conservadora, observando puntillosamen-



Manuel Dorrego Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1820 y entre 1827 y 1828. Fue derrocado por las fuerzas unitarias del general Juan Lavalle, y luego fusilado.

te los movimientos de dinero. Con ello, Rosas logró mantener estable la moneda porteña y, en simultáneo, reemplazar la moneda boliviana, unificando monetariamente al país.

La amañada historia oficial que se nos ha hecho tomar a los argentinos en generosas dosis ha llevado a desacreditar tanto a líderes como a procesos populares sucedidos en el país. A la vez, sirvió para ensalzar a otros que han llevado claramente políticas que lejos han estado de consolidar una nación libre y soberana. El brigadier Juan Manuel de Rosas ha sido una de las figuras severamente criticadas a partir de su decisión de poner lo financiero al servicio del Estado.

Agustín de Vedia plasmó un interesante trabajo sobre la existencia del Banco al que tituló: **El Banco Nacional, Historia Financiera de la República Argentina**. Su laboriosa tarea patinó al llegar al período de la Confederación Argentina. En su afán de desacreditar a Rosas y ensalzar a Rivadavia, señaló: "...Dorrego lo recibe a la caída de Rivadavia; Lavalle lo hereda de Dorrego, y de Lavalle, Rosas, que le quita el nombre y lo esclaviza a su servicio. Al fin de la larga tiranía, la provincia de Buenos Aires, al reconstituirse, paga la deuda de los accionistas del Banco Nacional, y levanta sobre la masa de papel moneda acumulada en treinta años de desastres, como un monumento del crédito moderno, el Banco de la Provincia..." Que lo sostenido por Agustín de Vedia falta a la verdad puede verse con claridad en la documentación contable de la institución. En ella se observa la continuidad del Banco desde 1822, más allá de los cambios de nombre.

Ha sido siempre una misma entidad por la continuidad de los servicios que prestó como banco emisor, por cuenta propia o como intermediario. Estas actividades fueron siempre prestadas en forma eficiente, constituyéndose en un factor importante del progreso social a través de una perfecta distribución del crédito.

Esas pocas décadas que vieron operar al Banco de la Provincia, sirvieron para mostrar que, si bien la institución había sido creada a imagen de los bancos que funcionaban en Europa, operar de la misma forma en que lo hacían ellos iba a resultar impracticable. En el viejo continente las entidades bancarias operaban al



Juan Manuel de Rosas Gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1835 y 1852, el principal caudillo de la Confederación Argentina.

servicio de un capital ya creado. En una nación a medio independizar como la nuestra, el banco debía operar sobre el trabajo para que creara el capital.

Decidida la disolución del Banco Nacional, el gobierno convocó a una asamblea de accionistas para designar representantes en un directorio que continuaba siendo mixto, como el capital de la institución. Las actividades bancarias, al contrario de lo que pretendió instalar Agustín de Vedia, prosiguieron con la rutina acostumbrada.

La nueva directiva quedó conformada por las siguientes personas: presidente, Bernabé Escalada; vocales, Joaquín de Razábal, Juan Alsina, Manuel Blanco González, Miguel de Riglos, David Weller y Laureano Rufino. De esta forma el Banco quedó bajo esta junta administradora de papel Moneda y de la Casa de la Moneda Metálica, conocida como la Casa de la Moneda de la Provincia y quedando conformada como una institución mixta bajo gestión estatal, con departamento de billetes y amonedación.

CAÍDA DE ROSAS

En 1854, Caído Rosas, el Senado del Estado de Buenos Aires trató una nueva ley orgánica para la Casa de la Moneda. En la sesión legislativa del 19 de octubre se le incorporó la palabra "Banco", expresando el senador Nicolás de Anchorena: "...Efectivamente el año '36 fue disuelto el Banco Nacional, pero, aunque la ley dijo «queda disuelto», los hechos prueban lo contrario, porque el establecimiento continuó después haciendo las funciones de Banco, recibiendo depósitos y descuentos. Por consiguiente, ese establecimiento era Casa de Moneda y Banco a la vez; su contabilidad se llevaba por separado. Así pues, puede llamarse indistintamente «Banco» y «Casa de Moneda». Se dice que no hay ley que lo establezca, pero esta es la ley que lo crea apoyada en la práctica, puesto que es indudable que el Gobierno que disolvió el Banco siguió descontando con el capital de éste..."

PENSAMIENTO NACIONAL

ESQUINA DE TANGO Y PENSAMIENTO NACIONAL



Por Luis Launay
Historiador, Escritor. Académico del Instituto Nacional Manuel Dorrego.

Al pasar por la avenida **Boedo y San Juan**, y admirar sus negocios, me salió ese loco berretín que me enseñó mi viejo. Entré al mítico **Bar Homero Manzi**, a deleitarme con un "feca". El lugar se encuentra en magnífico estado, su buena atención sus fotos e iconos lo hacen un lugar especial. En otras épocas a cualquier hora del día, lo encontrabas casi colmado, hoy en los tiempos del cipayo libertario, no había más de 10 personas. Recordé tantísimos eventos homenajes presentaciones de libros y charlas, que hicimos allí en los buenos viejos tiempos. Deleitándome con el café, y mirando por la vidriera, observando con más detenimiento a la gente pasar, note en ella, cierta tristeza, caras de preocupación, enojo, caminan apurados, sin detenerse ni mirar nada, como diría Manzi. con cara de "amargados".

Como no podría ser de otra manera, recordé que Nicolas Manziane, su verdadero nombre, nacido en Santiago del Estero por 1907 en Añatuya, había llegado a Buenos Aires a los siete años, haciendo sus estudios primarios en el Colegio Luppi de Pompeya, acá nomás a pocas cuadras.

Profesor de castellano, Poeta, escritor, político, militante yrigoyenista. Alla por 1926 hizo su ingreso a la Facultad de Derecho, poco le duro, lo echaron por su militancia, eran tiempos difíciles lo que hoy conocemos como la década infame.

Don Arturo Jauretche, amigo de Manzi, en sus escritos reconoce la influencia de este en lo que hoy se conoce como Pensamiento Nacional. Los dos solían encontrarse en los bares Boedo.

Por los años 1935 un grupo de jóvenes radicales conforma **FORJA** (Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina) Manzi, Jauretche, Scalabrini Ortiz, Dellepiane y Del Rio, entre otros.

Boedo barrio de tango y del Pensamiento Nacional

PENSAMIENTO NACIONAL

